

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas

Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018

Departamento de Humanidades, UNS



XV Encuentro del CORREDOR DE LAS IDEAS. Bahía Blanca, 28 nov 2018

Panel: Reforma, política y participación

Hugo Chumbita

Quiero referirme a un aspecto de la Reforma Universitaria de 1918, a uno de sus postulados fundamentales, que sin embargo es tal vez el que menos ha fructificado en el siglo transcurrido desde aquel punto de partida: el americanismo, entendido como un cambio de sentido, un giro en la mirada y la orientación de la enseñanza para revertir la tradicional subordinación eurocéntrica.

"Estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana" rezaba el manifiesto liminar de la Reforma. En aquel momento, ante las ruinas de la primera guerra mundial, como señaló Gabriel del Mazo, la crisis de la civilización occidental resquebrajaba "el magisterio intelectual de Europa".

Entre los jóvenes animadores del "grito de Córdoba", junto a Deodoro Roca, uno de los principales ideólogos fue Saúl Taborda, cuyas *Reflexiones sobre el ideal político de América*, texto publicado precisamente en 1918, planteaban el llamado en términos vibrantes: "Seamos americanos. Seamos americanos por la obra y por la idea. ¡Ahora o nunca! ¡Ahora o nunca más! O simples factorías al servicio de Europa, o pueblos independientes al servicio del ideal. He ahí la alternativa. ¡América, la hora!"

Taborda, abogado de formación filosófica, a quien se ha filiado ideológicamente como anarcosocialista y nacionalista –etiquetas que hoy día sintetizan algunos fantasmas subversivos para el establishment neoliberal–, bosquejaban la utopía de una nueva democracia americana, impugnando la alucinación por la civilización europea de quienes no comprendieron "el sesgo de nuestro sentido histórico expresado en los caudillos" y "se dieron a la tarea de obliterar ese sentido, en modo tal que la historia escrita que nos han legado es la más patente negación de nuestra historia". Contra el espíritu "facúndico" que él reivindicaba, se había violentado la idiosincracia nativa, mutilando la nación para arquitecturar "desde arriba", según el dogma racionalista, "una nacionalidad al servicio de un Estado centralizador adueñado de todos los resortes vitales". Y cuestionando la política educativa liberal y positivista de la generación del '80, que pretendía integrar a los hijos de

la inmigración a su proyecto, formulaba una pregunta inquietante: "¿cómo hacer argentinos con instituciones calculadas para desargentinizarnos a nosotros mismos?"

Recordemos que uno de los maestros de las juventudes de la Reforma era Manuel Ugarte, el más consecuente impulsor de la concepción americanista frente a la enajenación eurocéntrica y las agresiones imperialistas; fundador, con Alfredo Palacios y José Ingenieros, de la iniciativa de La Unión Latinoamericana, una red de militancia en cuya campaña se impetraba nada menos que "una cultura nueva", "una revolución del pensamiento" hacia "la federación de los pueblos iberoamericanos".

Era éste el mandatópronunciado en el origen de nuestras repúblicas, y aún antes; el rumbo que marcaban los revolucionarios de la independencia y que, por cierto, se levantó como bandera una y otra vez en las convulsiones del siglo XIX, cuando las oligarquías trastocaron el significado de la emancipación para uncirnos a la órbita del mercado capitalista mundial. Repercutían entonces las voces de José Martí y los autores de la corriente modernista, anunciando un reencuentro del camino común de los países hispanoamericanos.

En tiempos de la Reforma Universitaria, sin duda resultaba inspirador el ejemplo de la Revolución Mexicana y el mensaje que transmitieron los intelectuales de aquel país, desde José Vasconcelos hasta Leopoldo Zea, renovando las expresiones del pensamiento liberador: "una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental", decía Vasconcelos.

Pensemos también en la influencia en toda la región de las tesis indoamericanas de Haya de la Torre, quien surgió de las filas del estudiantado rebelde peruano, y la búsqueda de José Carlos Mariátegui –también vinculado a las proyecciones de la Reforma del 18– señalando las raíces indígenas en una causa revolucionaria de dimensión continental.

Estos antecedentes afloran en el núcleo de FORJA, que enlazaría la visión americanista de los dos grandes movimientos de masas del siglo XX en la Argentina: Del Mazo, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Atilio García Mellid *et al*, quienes en el documento inicial del grupo proclamaban "los fines emancipadores de la Revolución Americana, contra las oligarquías como agentes virreinales de los imperialismos políticos, económicos y culturales".

Las organizaciones estudiantiles reformistas atravesaron los vaivenes de las confrontaciones políticas en nuestro país, chocando con el movimiento obrero en 1945 y coincidiendo luego con los alzamientos populares en otras coyunturas de lucha social. En una fase conflictiva en la que arreciaba la estrategia de avasallamiento neocolonial, las universidades, cercadas por las dictaduras militares y la reacción oligárquica hipócritamente "liberal", fueron un ámbito de penetración y a la vez de resistencia a los modelos desarrollistas del capitalismo multinacional.

En los claustros comenzaron a resonar otras variantes del pensamiento nacional y latinoamericano: renovadas expresiones del revisionismo histórico, y especialmente del nacionalismo de izquierda y de la filosofía de la liberación se hicieron oír en las polémicas de las décadas de 1960 y 1970, como un reto al repliegue del reformismo en la "isla democrática" universitaria.

Desde Brasil, los estudios antropológico-sociológicos de Darcy Ribeiro presentaron una historia de las civilizaciones distante del canon europeo, y las enseñanzas de Paulo Freire propugnaban una pedagogía fincada en el sujeto-pueblo de esta latitud. Sobre la situación americana en el mundo moderno y contemporáneo se destacaban los ensayos historiográficos y de crítica cultural de Rodolfo Puiggrós, J. Abelardo Ramos, J. J.

Hernández Arregui, Vivian Trías, Roberto Fernández Retamar y otros autores que concebían el mapa integral del continente.

El pasado y el presente americano se reflejaron en una literatura que recreó el lenguaje, la vivencia y la memoria de las pasiones colectivas: Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Arturo Uslar Pietri, Alejo Carpentier, Jorge Amado, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Manuel Scorza, David Viñas, Rodolfo Walsh, Eduardo Galeano, Augusto Roa Bastos, junto a incontables creaciones en esta y las demás ramas de las artes, contribuyeron a develar el drama de los oprimidos y los insurgentes sobre el trasfondo de la humillación colonial.

Por otro lado, en el terreno de la economía política, la línea estructuralista que alentaron los trabajos de la CEPAL, Celso Furtado, Octavio Ianni, Enzo Faletto, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz y otros economistas y sociólogos, discutían las categorías del desarrollismo tecnocrático para explicar el llamado subdesarrollo latinoamericano en los términos de la teoría de la dependencia.

Actualmente es visible en nuestras casas de estudio la recepción de los ensayos poscoloniales y decoloniales, en los que dialogan pensadores e investigadores del nuestro y de otros continentes donde se implantó de manera análoga la dominación racista europea, con sus persistentes efectos en la superestructura cultural. Desde las indagaciones de José María Arguedas y Rodolfo Kusch hasta las postulaciones de Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Boaventura de Sousa Santos, Walter Mignolo, Santiago Castro Gómez, emerge la epistemología del sur, rechazando el molde noratlántico de la ciencia, con una fuerte revalorización de las raíces étnicas, abarcando la diversidad de pueblos, las cuestiones de género y la afirmación de propuestas interculturalistas que requieren su lugar en las currículas universitarias.

Creo que en la Argentina y en los demás países con los que nos une la evidente comunidad de origen y de destino, se procesa hoy una confluencia de las proposiciones en torno a nuestra emancipación intelectual, dentro del ancho cauce que ha ido conformando el pensamiento crítico sudamericano. El ciclo de los movimientos que en el siglo XXI llegaron a constituir una gran esperanza de redención, este despertar de las fuerzas de una Suramérica recuperada para sí misma, en combate con la reacción de los poderes del imperio global, nos ha permitido ahondar en el reconocimiento de las posibilidades que abre la comunicación y la solidaridad entre nuestros pueblos.

A pesar de los desencuentros de otras épocas, frente a los embates brutales del neoliberalismo globalizado, la experiencia reciente de los denominados “populismos” del continente sur ha propiciado cierta convergencia de las vertientes del nacionalismo democrático, el cristianismo popular y las tradiciones de izquierda, configurando un espacio de actualización de la conciencia nuestramericana.

En estos procesos, los avances se identifican con los símbolos de antiguas batallas y los nombres de los precursores: bolivarianos, martianos, sandinismo, zapatistas. Es el fermento de una larga historia de luchas. El caso de la revolución democrática y cultural boliviana muestra la potencialidad del resurgimiento que, partiendo del rescate de una filiación ancestral, puede a la vez asumir los desafíos de la tecnología moderna para reconstruir las áreas más relegadas de la geografía continental.

La propuesta de fondo en el ámbito de la cultura y la educación es enhebrar el conocimiento acumulado por las generaciones que reclamaron la emancipación. Descolonizar no será volver al pasado, sino incorporar su legado para avizorar las perspectivas del futuro. Enraizar la ciencia y el saber propio y universal. Entender la

condición periférica para centrar nuestro acá y ahora, contribuyendo a repensar el arduo y promisorio sendero a recorrer.

Bibliografía

- Biagini, Hugo, *La Reforma Universitaria y Nuestra América*, Buenos Aires, Octubre, 2018.
- Castro Gómez Santiago y Ramón Grosfoguel (editores), *El giro decolonial*, Bogotá, Siglo del Hombre, 2007.
- Del Mazo, Gabriel, *Síntesis explicativa del movimiento argentino y americano de la Reforma Universitaria*, La Plata, 1957.
- Jauretche, Arturo, *F.O.R.J.A. y la década infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.
- Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978.
- Puiggrós, Adriana, “La educación argentina desde la reforma Saavedra Lamas hasta el fin de la década infame”, en A. Puiggrós (dir.) *Historia de la Educación Argentina*, Buenos Aires, Galerna, tomo III, 1992.
- Ribeiro, Darcy, *El proceso civilizatorio*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Taborda, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América [1918]*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2007.
- Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina [1910]*, Buenos Aires, Sur Editora, 2010.
- Vasconcelos, José, *Bolivarismo y monroísmo*, Santiago de Chile, Ercilla, 1934.